

Revista de Filosofía, N° 78, 2014-3, pp. 25 - 41
ISSN 0798-1171

Visión del socialismo en el pensamiento de Manuel Dagnino

The Vision of Socialism in the Thought of Manuel Dagnino

Reyber Parra Contreras
Universidad del Zulia
Maracaibo-Venezuela

Resumen

En este trabajo se analiza la visión del socialismo en el pensamiento de Manuel Dagnino, destacado intelectual conservador de la segunda mitad del siglo XIX venezolano. La investigación se orientó mediante las operaciones de análisis y síntesis propias del método histórico. Se concluye que para Manuel Dagnino, el socialismo es una práctica desordenada y anárquica de la libertad, cuyo origen está ligado al desacato de la autoridad de la Iglesia por parte de Occidente. Su discurso no respondió a un criterio propio, pues fue el reflejo de la posición contraria al socialismo que definiera el Papa León XIII en sus encíclicas: *Incrustabili Dei Consilio* y *Quod Apostolici Muneris*.

Palabras clave: Manuel Dagnino, socialismo, Iglesia, León XIII.

Abstract

This paper discusses the vision of socialism in the thought of Manuel Dagnino, a prominent conservative intellectual of the latter half of the nineteenth century in Venezuela. The research was guided by operations of analysis and synthesis belonging to the historical method. Conclusions were that for Manuel Dagnino, socialism is a disordered and anarchic practice of freedom whose origin is linked to western culture's contempt for the authority of the Church. His discourse did not come from his own criteria, because it reflected the position against socialism defined by Pope Leo XIII in his encyclicals *Incrustabili Dei Consilio* and *Quod Apostolici Muneris*.

Key words: Manuel Dagnino, socialism, Church, León XIII.

Recibido: 04-04-14 • Aceptado: 15-07-14

Introducción

El socialismo en sus diversas ramificaciones ideológicas no pasó desapercibido en los círculos intelectuales y políticos de la Venezuela decimonónica. Éstos, si bien estuvieron influenciados por los postulados del liberalismo y el conservadurismo, no dejaron de conocer las “nuevas cosas” que iban aflorando en Europa y que giraban en torno a la cuestión social y las doctrinas socialistas.

Las causas de la penetración de las ideas socialistas en Venezuela no difieren de lo ocurrido en el resto de Latinoamérica. Fundamentalmente, se conjugaron tres factores que hicieron posible la introducción y expansión del socialismo en el país: a) la puesta en circulación de libros, folletos y periódicos –muchos de ellos procedentes del exterior– en las principales ciudades venezolanas, cuyo contenido era doctrinario o propagandístico en relación con el socialismo; b) la inmigración o entrada a Venezuela de europeos que traían consigo conocimientos y experiencias en materia “revolucionaria”; c) las vivencias de los intelectuales criollos, quienes por medio del estudio, y en no pocos casos, del contacto directo con la realidad europea, estaban al tanto de las agitaciones doctrinales y sociales del momento.

En el caso específico de Maracaibo, se ha evidenciado que en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX coexistieron dos tendencias ideológicas desde las cuales se interpretó el socialismo y la cuestión social¹: una tendencia de orientación conservadora, opuesta en su totalidad a los planteamientos socialistas; y otra, proclive a las ideas “heterodoxas”, que en varios casos se tradujo en la aceptación de algunos principios del socialismo, y en otros a una adhesión plena de esta doctrina.

Manuel Dagnino formó parte de los intelectuales conservadores que mantuvieron una posición hostil en relación con el socialismo, equiparándolo con el peligro, la inmoralidad y la violencia. Este grupo escudriñó en la historia a fin de encontrar argumentos que le permitiera deslegitimar todo aquello que tuviera que ver con este sistema, como por ejemplo la difícil situación de inestabilidad e ingobernabilidad que se había desatado en Europa

1 PARRA, Reyber. Origen y desarrollo del debate socialista en Maracaibo. Contribución a la historia del debate socialista en Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad del Zulia. Maracaibo: 2012.

en el transcurso de procesos que marcaron el devenir histórico del socialismo: la Revolución francesa, las revoluciones de 1830, 1848 y 1871, el magnicidio de Alejandro II en Rusia y la Revolución de octubre de 1917.

En este sentido, el presente trabajo analiza la visión del socialismo de Manuel Dagnino, con la intención de contribuir a la comprensión de la historia del debate socialista en Venezuela, ofreciendo algunas luces sobre la posición asumida en dicho debate por un representante del pensamiento conservador decimonónico. El trabajo en cuestión ha sido estructurado en tres partes o momentos: a) en primer lugar aparece una semblanza del personaje, así como un esbozo del contexto histórico en el que transcurrió su producción intelectual; b) luego, en forma descriptiva, se presenta su visión del socialismo, para lo cual fueron considerados varios artículos que Dagnino publicara en el periódico *El Mentor* de Maracaibo, entre los años 1880 y 1882; c) finalmente, se analiza la posición antisocialista de este personaje, identificándose el origen o punto de partida de su pensamiento en los escritos del Papa León XIII.

Manuel Dagnino: aspectos biográficos y contextuales

Nació en Génova, Italia, el 03 de enero de 1834. Llega a Maracaibo en 1842, donde iniciaría y consolidaría su formación de médico y filósofo. En el Colegio Nacional de Maracaibo recibió los grados de bachiller en Filosofía (1854) y Medicina (1860). En este mismo año, en la Universidad de Caracas aprobó las evaluaciones reglamentarias que le permitirían obtener el título de doctor en Ciencias Médicas. Entre 1857 y 1858 formó parte de la directiva del periódico *El Eco de la Juventud*, órgano de la Sociedad del mismo nombre a la que pertenecieron destacados intelectuales maracaiberos, aglutinados en torno a la literatura y el combate de las ideas heterodoxas provenientes del positivismo y el racionalismo².

2 Véase: FERRER, Guillermo. Dr. Manuel Dagnino (1834-1901). Fundador del hospital de Chiquinquirá. Ediciones de la Academia de la Historia del Zulia. N° 2. Maracaibo: 1978; BARNOLA, Pedro. Introducción. En: Manuel Dagnino. Obras completas III. Ensayos y juicios críticos. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Maracaibo: 1969.

Tras apoyar el gobierno de los “azules” y oponerse a las pretensiones centralizadoras de Antonio Guzmán Blanco, inició en 1870 un periplo que le conduciría a Italia y otros países europeos, donde permanecería hasta 1876. Una vez de vuelta en Maracaibo, impulsó en 1877 la publicación de *El Mentor*, importante periódico de circulación quincenal, en una primera etapa, y luego semanal. Fue redactor de otras publicaciones periódicas como *El Sociologista*, *Semana Literaria* y la *Revista Médico-Quirúrgica*. En éstos y otros medios impresos dio a conocer buena parte de sus trabajos, utilizando seudónimos como: Junius, M.D. y A. Senex. Promovió la fundación del hospital Chiquinquirá de Maracaibo (1865) y la Universidad del Zulia (1891). En el recinto universitario fue profesor de fisiología, cirugía especial, toxicología, obstetricia y otras cátedras más.

Entre sus obras publicadas destacan: *Cartas zulianas* (1872), *Ensayos críticos sobre algunas teorías filosóficas de la divinidad* (1874), *De la fiebre amarilla: ensayo práctico sobre esta enfermedad observada en Maracaibo* (1883), *La vida y Mr. Pasteur* (1884) y muchos otros escritos que permanecieron dispersos en periódicos, revistas, folletos y libros, hasta la publicación de sus obras completas, entre 1967 y 1969, por iniciativa de la Universidad del Zulia.

En cuanto a sus convicciones filosóficas y su orientación ideológica, Dagnino perteneció –tal y como lo afirma uno de sus contemporáneos– “a la escuela filosófica-cristiana, a la escuela ortodoxa”³. Al respecto, Ferrer sostiene que:

Dagnino recibe un gran impacto intelectual del tomismo y encuentra en la escolástica el soporte natural de sus preferencias éticas. Por eso no concibe ni el panteísmo ni el ateísmo ni el racionalismo ni el materialismo dialéctico y lo mismo ataca a Spinoza que al Kant de la *Crítica de la razón pura*; lo mismo a Descartes que a Vacherot⁴.

Su formación intelectual, cimentada en los principios de la ortodoxia y el conservadurismo, se fue consolidando en los días de la Sociedad Eco de la Juventud, donde tuvo la oportunidad de crecer profesionalmente al lado

3 LOSSADA PIÑÉREZ, Juan Antonio. *Semblanzas zulianas. El señor doctor Manuel Dagnino*. Imprenta Bolívar-Alvarado. Maracaibo: 1882. p. 32.

4 FERRER, Guillermo. Dr. Manuel Dagnino (1834-1901). Fundador del hospital de Chiquinquirá. Op. cit. p. 65.

de otros jóvenes que a futuro destacarían en el ámbito cultural regional y nacional. Con ellos compartiría el rechazo al “libre pensar”, es decir, la actitud de quienes asumían posiciones doctrinales y políticas independientes de las enseñanzas de la Iglesia.

Así, Dagnino y otros personajes de su entorno intelectual (como el Pbro. José Tomás Urdaneta y el Dr. Manuel Sulpicio Borrego) fueron destacados polemistas que hicieron frente a las ideas provenientes del enciclopedismo y el socialismo. Con la respectiva licencia del prelado diocesano, Dagnino se dedicó a la lectura y estudio de los autores heterodoxos, entre los cuales se encontraba Proudhon. En Maracaibo contaba con la biblioteca fundada por la Sociedad Eco de la Juventud, donde de acuerdo con su testimonio “teníamos entre otras cosas la Enciclopedia del siglo XVIII y casi todos los libros de la escuela deísta, materialista, y los de la escuela económica anticristiana”⁵.

De igual manera, su estancia en Europa le permitiría conocer de cerca los conflictos sociales generados por las difíciles condiciones de vida de las clases trabajadoras, así como la expansión de las ideas y propuestas políticas del socialismo decimonónico. Cabe mencionar que la etapa en la cual Dagnino permaneció en Italia y en otros países europeos (1870-1876) coincidiría con la aparición de la Comuna de París. Esta circunstancia debió, sin duda, influir en su determinación de indagar en el contenido ideológico de doctrinas como el socialismo, con el propósito primordial de refutarlas.

El discurso antisocialista de Manuel Dagnino

En sus escritos, Dagnino se centra en denunciar la amenaza representada por el socialismo y, al mismo tiempo, reivindicar la importancia de la Iglesia no sólo en la lucha contra este sistema, sino en el funcionamiento en general de la sociedad. En este orden de ideas, los temas centrales o ideas ejes que son tratados por este personaje en los cuatro textos seleccionados para el desarrollo del presente trabajo, convergen en el doble propósito de condenar el socialismo y legitimar la autoridad de la Iglesia. Dichos temas son:

5 Citado por: BARNOLA, Pedro. Introducción. En: Manuel Dagnino. Obras completas III. Ensayos y juicios críticos. Op. cit. p. 22.

1. La República francesa expulsó a los jesuitas y amnistió a los comuneros de 1871⁶.
2. La Iglesia es la defensa de la sociedad frente al peligro del socialismo⁷.
3. La cuestión teológica es necesaria para la seguridad y tranquilidad de pueblos y naciones⁸.
4. La caridad cristiana vino a resolver la lucha entre ricos y pobres⁹.

La posición que Dagnino asume en relación con el socialismo estará signada por su ideología conservadora, la cual -de acuerdo con los textos seleccionados- entra en una especie de exacerbación frente a los cuestionamientos que en su época –y mucho antes, desde los días del Renacimiento- se hacían en contra de la autoridad de la Iglesia, así como por la propagación de doctrinas políticas (socialismo, liberalismo) y tendencias filosóficas (materialismo, racionalismo) que atentaban contra la ortodoxia.

En sus escritos, Dagnino rechaza la interpretación que desde el socialismo se hiciera del principio de Libertad; se queja de que en Francia se le conceda “libertad” a las “doctrinas más inmorales y estúpidas” y se niegue este mismo derecho a los miembros de la Compañía de Jesús, quienes habían sido expulsados de este país en 1880¹⁰. Esta medida del gobierno francés la califica de “antítesis afrentosa”, pues considera que con ella se da amnistía al “crimen” y se castiga la “virtud”. En consecuencia, afirma, “no es bien entendida” la libertad en “ese fantasma que llamamos República

- 6 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La expulsión de los jesuitas y la amnistía de los comunistas*. En: *El Mentor*. Número 67. Maracaibo, 04 de septiembre de 1880. pp. 517-518.
- 7 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo I-II*. En: *El Mentor*. Número 121. Maracaibo, 15 de octubre de 1881. pp. 852-853; *Peligros y remedios del socialismo III-IV*. En: *El Mentor*. Número 122. Maracaibo, 22 de octubre de 1881. pp. 858-859; *Peligros y remedios del socialismo V-VI*. En: *El Mentor*. Número 124. Maracaibo, 05 de noviembre de 1881. pp. 873-874.
- 8 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La cuestión social*. En: *El Mentor*. Número 140. Maracaibo, 25 de febrero de 1881. pp. 969-972; *La cuestión social. Conclusión*. En: *El Mentor*. Número 141. Maracaibo, 04 de marzo de 1882. pp. 975-976.
- 9 DAGNINO, Manuel. *El pobre y el rico*. En: *El Mentor*. Número 184. Maracaibo, 30 de diciembre de 1882. pp. 1235-1238.
- 10 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La expulsión de los jesuitas y la amnistía de los comunistas*. Op. cit.

francesa”, lugar donde los liberales y los socialistas tenían una significativa presencia a nivel gubernamental¹¹.

También se refiere a las “teorías de libertad ilimitada”¹² en las que identifica un “principio de libertad universal e ilimitada de todas las pasiones, o de todos los instintos, de todas las fuerzas motrices y vitales que se hallan en el hombre”. ¿A dónde conduce este principio de libertad ilimitada?: a la misma actitud de “los famosos comuneros que en 1871 pusieron a prueba de *petróleo* no sólo el Hotel de Ville, Saint-Cloud, Las Tullerías, El Louvre, La columna Vendome, sino también las más preciosas vidas, y el principio moral (...)”¹³.

La relación del socialismo con una práctica desordenada y anárquica de la libertad, también es presentada por Dagnino cuando indica que esta “secta” recibió en Rusia el nombre de “nihilismo”, pero que en Europa se conoce con el “nombre más genérico de socialismo”¹⁴. De esta manera, asocia el concepto “socialismo” con nihilismo y sostiene que éste conduce al “nihilismo en toda su limpidez”, constituyendo la causa primordial de la violencia desatada en los días de la Comuna de París¹⁵.

Precisamente, la violencia que caracterizó el desarrollo del movimiento social burgués de finales del siglo XVIII y el movimiento social obrero del siglo XIX —experiencias que para Dagnino estaban vinculadas a la evolución histórica del socialismo— es un argumento que este personaje expone para demostrar las consecuencias negativas que según él acarrea el principio socialista de la “libertad ilimitada”. Es así como introduce en su discurso las metáforas “petróleo”¹⁶ y “fuegos revolucionarios”¹⁷, para referirse de

11 Ídem. pp. 517-518.

12 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo I-II*. Op. cit. pp. 852-853.

13 DAGNINO, Manuel [Junius]. La expulsión de los jesuitas y la amnistía de los comunistas. Op. cit. p. 517.

14 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo I-II*. Op. cit. p. 852.

15 DAGNINO, Manuel [Junius]. La cuestión social. Op.cit. La cuestión social. Conclusión. Op. cit.

16 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo I-II*. Op. cit. *Peligros y remedios del socialismo III-IV*. Op.cit. *Peligros y remedios del socialismo V-VI*. Op.cit.

17 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La cuestión social*. Op. cit. *La cuestión social. Conclusión*. Op.cit.

manera directa al socialismo y a los socialistas, es decir, a los representantes de la doctrina que incendiaron París en 1871; de igual manera, incorpora la metáfora “el 1793 con sus ríos de sangre”¹⁸, a fin de igualar la violencia que surgió a raíz de las medidas adoptadas por la Convención con los efectos del socialismo.

Al referirse al socialismo e intentar conceptualizar o precisar su significado, Dagnino lo coloca en un mismo nivel con la violencia y la destrucción. Para este autor, socialismo es: “desorden”, “anarquía”, “negación absoluta del orden”, “si llegase a triunfar completamente, aun cuando fuese una hora, el mundo entero se convertiría en un cúmulo de ruinas”, “sus dogmas sólo contienen decretos de destrucción”, “crueldad”, “barbarie”, “fuerza bruta”¹⁹.

La república francesa es presentada por Dagnino como la muestra de los estragos que puede causar el socialismo: Francia, dice, se ha convertido en un “fantasma”, en “un país que está en vísperas de un cataclismo”²⁰; es un “pueblo corrompido”, que perdió la “noción moral” como consecuencia de la acción de los “revolucionarios”. Así son los efectos del socialismo, el cual es un “enemigo, que dilata de día en día sus campamentos y aumenta cada vez más sus ya numerosísimos ejércitos”²¹.

De los revolucionarios socialistas dice que son personas violentas y partidarias del nihilismo. Dagnino se refiere a éstos en términos de “nihilistas rusos” (en clara alusión a Bakounine), “rejjcidas” (por atribuírseles el asesinato de Alejandro II, en Rusia), los que “reducen a cenizas los palacios nacionales” e “intentan apuñalea a los reyes”²². También los califica de

18 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. Peligros y remedios del socialismo I-II. Op. cit. Peligros y remedios del socialismo III-IV. Op.cit. Peligros y remedios del socialismo V-VI. Op.cit.

19 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. Peligros y remedios del socialismo I-II. Op. cit. Peligros y remedios del socialismo III-IV. Op.cit. Peligros y remedios del socialismo V-VI. Op.cit.

20 DAGNINO, Manuel [Junius]. La expulsión de los jesuitas y la amnistía de los comunistas. Op. cit.

21 DAGNINO, Manuel [Junius]. La cuestión social. Op.cit. La cuestión social. Conclusión. Op. cit.

22 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. Peligros y remedios del socialismo I-II. Op. cit. Peligros y remedios del socialismo III-IV. Op.cit. Peligros y remedios del socialismo V-VI. Op.cit.

“bárbaros”, indicando que en el pasado (en la Edad Antigua) “los destructores de la civilización venían de las estepas de Asia” (en alusión a los bárbaros), pero que en su época vienen de “ciudades opulentas” (como San Petersburgo y Londres) renegando de Dios y de la “grandeza moral del hombre”²³.

Para Dagnino la condición nihilista de los socialistas se expresa en la descomposición moral de éstos, a quienes acusa de pretender fundar “agrupaciones mormónicas” partidarias de la poligamia; su intención consistía en deslegitimarlos acusándolos de inmorales, por lo que insinuaría que, de vivir, la lujuriosa Mesalina (esposa promiscua del emperador romano Claudio) se sumaría a ellos.

Muy distinta es la actitud de los no socialistas, los que no se identifican con el socialismo o adversan este sistema, como por ejemplo los jesuitas, quienes son: “laboriosos”, “sabios”, “comedidos” y “honorables ciudadanos que visten el hábito religioso”. Los no socialistas son “hombres reflexivos”, “hombres avanzados”, “el hombre bueno y virtuoso”, entre quienes incluye a algunas figuras políticas europeas: Castelar, Bismark, Vacherot y Mr. Frecinnet²⁴.

Ahora bien, ¿de qué manera el socialismo promueve la libertad ilimitada y las consecuencias de ésta, es decir: desorden, violencia, destrucción e inmoralidad? Según Dagnino la respuesta se encuentra en dos planteamientos que atribuye a este sistema y que considera altamente perjudiciales: a) la negación del principio de autoridad, especialmente aquella que procede de la Iglesia; b) el imputársele a la sociedad la responsabilidad de los males que afectan al hombre, sin tomar en cuenta que éste nace corrompido por el pecado de origen, lo que le hace proclive a un conjunto de pasiones que al no ser controladas repercuten en la aparición de dichos males.

Para sustentar la primera proposición recurre al ámbito de la historia y afirma que:

23 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La cuestión social. Conclusión*. Op. cit. p.976.

24 DAGNINO, Manuel [Junius]. *La cuestión social*. Op.cit. *La cuestión social. Conclusión*. Op. cit.

Aun cuando en todos los tiempos las concupiscencias humanas lanzaron a los hombres a repeler el yugo de la autoridad, solo después de la del siglo XVI, que abandonó al hombre a merced de su razón, se colocaron los pueblos en una pendiente resbaladiza, por lo que fueron precipitados en el nihilismo, es decir, en la negación de todos los poderes sociales, y aun en la negación del mismo Dios, creador y conservador del universo²⁵.

Según Dagnino, el socialismo –en cuanto nihilismo– forma parte de una tradición que se remonta a la época del Renacimiento, momento en el cual se rompe la primacía de la fe o el dogma sobre la razón, y se extiende a la época que le correspondió vivir, caracterizada por las revueltas proletarias y el auge de las ideas socialistas en Europa. Lo común en este largo período que abarcaría los siglos XVI al XIX ha sido el desconocimiento progresivo de la autoridad civil, y sobre todo, de la autoridad eclesiástica.

El antropocentrismo del humanismo y la superación del teocentrismo medieval, la actitud independiente del hombre en los albores de la modernidad y la aparición de una racionalidad divorciada de la fe, la rebelión de Martín Lutero y el resto de los reformadores, en síntesis, el proceso de estructuración del mundo moderno, significó para Dagnino un atentado contra la autoridad de la Iglesia, lo que acarrearía el debilitamiento y la incapacidad de ésta para evitar que Occidente degenerara en la “barbarie”.

Siguiendo esta lógica en su razonamiento, Dagnino acusa al protestantismo de haber contribuido a la aparición del socialismo: “en el protestantismo que promulgaron los reformadores del siglo XVI se debe buscar el primer origen de la revolución socialista moderna”; si bien sólo se trató de un movimiento religioso, su “maltrato” hacia la Iglesia, abrió las puertas al “protestantismo filosófico, el protestantismo político, y el protestantismo social”²⁶.

De no haberse dado la rebeldía de Lutero, entonces “no nos hallaríamos en las terribles condiciones presentes”. Con el “fraile apóstata”, se inició una tradición de desconocimiento al principio de autoridad. Después de éste, afirma Dagnino, vendrían otros representantes del “protestantismo”

25 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo V-VI*. Op. cit. p. 874.

26 Ídem.

(entendido como movimiento de desacato a la autoridad de la Iglesia y del Papado, dentro del cual incorpora al iluminismo, el liberalismo y el socialismo). Los sucesores de Lutero serían: Voltaire, Mirabeu, Saint-Simon, Proudhon, Fourier y Marx.

Todos ellos son, para Dagnino los “revolucionarios”, quienes tienen en común haber “protestado contra cualquiera manifestación de la autoridad divina, así en la sociedad doméstica como en la civil y política”²⁷. Entre éstos y los socialistas de la segunda mitad del siglo XIX no hay ninguna diferencia: los contemporáneos son el “eco” de sus predecesores, sin que existan contradicciones entre ellos, pues se trata de una cadena homogénea que en orden descendente parte con Proudhon, continúa con Mirabeu y Voltaire, para desembocar en Lutero y, más allá, en Lucifer.

Los modernos socialistas (...) que pulverizan a los emperadores, gritando: ¡abajo la sociedad! Son el eco fiel de Proudhon que gritaba: ¡la propiedad es un robo! Y Proudhon era el eco de Mirabeu, que gritaba: ¡el rey es la tiranía! ¡abajo los reyes! Y Mirabeu era el eco de Voltaire, que gritaba: ¡el cristianismo es una infame mentira; aplastemos al infame! Y Voltaire era el eco de Lutero, que gritaba: ¡la Iglesia romana es la nueva Babilonia y el Papa es Satanás! ²⁸.

Así, el “grito de Lutero” incitando a los pueblos a desconocer la autoridad divina de la Iglesia y del Papa, “fue una repetición, en sustancia, del de Lucifer, que a los ángeles llamó para escalar el trono de Dios”²⁹. Por lo tanto, los socialistas y todos los que puedan ser ubicados dentro del “protestantismo” son objeto de un proceso de demonización por parte de Dagnino, quien establece una relación identitaria entre éstos y el diablo, cuyo aspecto característico sería el desconocimiento de la autoridad divina en el que todos ellos habrían incurrido.

Por otra parte, al igual que muchos de sus contemporáneos de ideología conservadora, Dagnino también se muestra alarmado por la crítica que

27 Ídem.

28 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo V-VI*. Op. cit. p. 874.

29 Ídem.

desde el socialismo radical –comunismo– se hace al derecho de propiedad y a la convivencia de clases sociales.

Sobre la propiedad, su posición es muy clara: se trata de un derecho natural, inherente al ser humano, el cual parte del trabajo. La permanencia de ésta a lo largo de la historia es una prueba de su vinculación con la naturaleza humana; de ahí que el comunismo al pretender la igualdad absoluta entre los hombres constituye un “imposible” y una “cavilación de gabinete”.

Al respecto, Dagnino pone de relieve la existencia de la propiedad en cuanto a derecho natural y cualidad propia del ser humano, al decir que ella “es inherente al hombre, como lo es el amor, el deseo de la conservación”. Pretender otra cosa, es decir, imponer un régimen colectivista, sería como intentar “variar la naturaleza del hombre”, lo que constituye un imposible similar al de *La República* de Platón que “por ser opuesta a la naturaleza del hombre, no es más que un triste monumento del tributo pagado por aquel genio a la flaqueza humana”. Los socialistas/comunistas no aceptan que la propiedad tenga su origen en el trabajo; sin embargo no aciertan a explicar tal origen, pues ellos son “los que han delirado y divagado sin rumbo, buscando el origen de la propiedad (...) pensando muy en contra de la naturalidad y de la sencilla certeza de la historia”³⁰.

La propiedad es “de derecho natural” y de no ser así entonces “la abolición del trabajo sería una consecuencia muy lógica”, pues no tendría sentido esforzarse para tener los bienes que, a todas luces, son frutos del trabajo. De manera categórica Dagnino sostendrá que “sin trabajo no hay propiedad”. Con respecto a las clases sociales, aunque es cierto que Dagnino no emplea este concepto, aun así en su discurso no está ausente la referencia a una sociedad compuesta por dos grupos o sectores: ricos y pobres. Ambos existen desde el origen del mundo y desde entonces “hemos visto a los ricos en colisión con los pobres y a los pobres en colisión con los ricos”, suscitándose un conflicto en el cual “los ricos se ceban en los pobres, y estos maldicen a los ricos, despojándolos y matándolos cuando se les presenta alguna coyuntura”³¹.

30 DAGNINO, Manuel. *El pobre y el rico*. Op. cit. pp. 1235-1238.

31 *Ibíd.*, pp.1236-1238.

Dagnino no niega que a lo largo de la historia se venga desarrollando una confrontación entre ricos y pobres, producto de los intereses de ambas partes. Incluso, plantea que la desigualdad en la época antigua provenía de “la mala distribución de la propiedad”, que respondía, a su vez, a condiciones históricas que afectaban a los pobres. Sin embargo, sostiene que también en la historia hay un acontecimiento que vino a establecer un antes y un después en este conflicto: la venida de Cristo al mundo y, con él, la caridad cristiana que haría posible la “fraternidad” entre los hombres.

Antes de Cristo, ser rico era “la suprema felicidad”; mientras que ser pobre era una “afrenta”. Con el Cristianismo tanto el rico como el pobre tienen una misma dignidad: son hermanos y ciudadanos de la patria celeste. Ser rico y ser pobre son estados distintos que la providencia ha deparado a los hombres para que todos alcancen la salvación, mediante “la ley de la mortificación cristiana” y las enseñanzas bíblicas: el rico debe seguir el ejemplo de Zaqueo, quien repartió sus bienes entre los pobres; y éstos a su vez tienen como modelo a Lázaro y la viuda que ofrendó en el templo lo poco que tenía³².

La condena de Dagnino a las corrientes socialistas del siglo XIX se presenta aparejada con un discurso que reivindica la autoridad de la Iglesia. Por eso, cuestiona el planteamiento de Rousseau según el cual la sociedad es la responsable de pervertir al ser humano, sin que medie en este proceso de degeneración otros factores como el pecado original. Su interés, al respecto, se centra en demostrar que el hombre, “originalmente viciado”, es la “fuente funesta de todos los males” y que, por ende, las “pasiones humanas” deben ser disciplinadas o sometidas a una moral cuyo origen se encuentra en las enseñanzas de la Iglesia, razón por la cual considera inaceptable que se pretenda prescindir de la autoridad de ésta.

El socialismo, según Dagnino, incurre en el mismo error de Rousseau. Al respecto, sostiene que el “principio” de esta doctrina es que “el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”, e insiste al decir que “el principio, pues, de donde procede la revolución socialista es, que la sociedad tiene la culpa de todos los males del hombre”. La causa de su rechazo a tal planteamiento está relacionada con el principio de autoridad: si el hombre nace

32 Véase: Evangelio según San Lucas, capítulos 16 y 19.

bueno, entonces la sociedad no debe imponerle a éste ningún tipo de control, pues se asume que las pasiones humanas son en sí mismas buenas y, por lo tanto, no haría falta recurrir a la moral cristiana, ni tendría sentido la autoridad de la Iglesia.

La intencionalidad de Dagnino en su discurso apunta a la reivindicación de la Iglesia como institución necesaria para lograr que los pueblos se vean libres del peligro socialista. Sin el acatamiento de éstos a la autoridad del Papa, sin una vuelta inmediata a la presencia de la “cuestión teológica” en todo el ámbito público, sería imposible evitar que las corrientes del “protestantismo” propaguen por el mundo la obra de destrucción que iniciaron en Francia.

Lo que la Iglesia representa constituye la antítesis del socialismo. Si de éste sólo surge la “destrucción”, de aquélla brota una moral cuyos frutos son “la paz, el orden, la libertad”. Su doctrina es el “remedio único y eficaz contra el socialismo”, por lo que es necesaria la “completa sumisión [de los pueblos] a las doctrinas y a los mandamientos de la Iglesia”. De ahí que su intencionalidad se centre en decir que la “política contemporánea”, la Ciencia, la Filosofía y la sociedad en general deben aceptar la preeminencia sobre ellas de la cuestión teológica³³.

Presencia del magisterio del Papa León XIII en el discurso antisocialista de Manuel Dagnino

La actitud hostil de Manuel Dagnino de cara al socialismo fue compatible con el pensamiento que caracterizara a los intelectuales conservadores del siglo XIX venezolano, quienes en sintonía con sus pares europeos, se opusieron a la expansión de las corrientes ideológicas que iban en contra de la ortodoxia. Muchos de ellos, lejos de aportar una crítica novedosa de las distintas tendencias del socialismo, se limitaron a repetir lo que la Iglesia enseñaba sobre estas doctrinas.

En el caso particular de Dagnino es notoria la presencia de dos documentos papales en su discurso antisocialista: las encíclicas *Incrustabili Dei*

33 DAGNINO, Manuel [Junius]. La cuestión social. Op.cit. La cuestión social. Conclusión. Op. cit.

Consilio y Quod Apostolici Muneris, del Papa León XIII³⁴. Varios núcleos temáticos de estas encíclicas se repiten en los escritos de Dagnino, como por ejemplo:

1. Atribuir “los males de la época”, entre ellos el socialismo, al debilitamiento progresivo que comenzó a operarse en la Iglesia a partir del siglo XVI³⁵.
2. Reivindicar la figura del Papa, haciendo ver su contribución al engrandecimiento cultural de Occidente y las consecuencias negativas del desconocimiento de su autoridad.
3. Rechazar los planteamientos de los socialistas y ofrecer argumentos a fin de contradecirlos. Así, pues, no existe la igualdad total entre los hombres; tampoco es justa la abolición del derecho de propiedad; y la negación de este derecho significa despreciar el trabajo.
4. Presentar el socialismo como una doctrina homogénea, donde cabe el nihilismo, utopismo, anarquismo, comunismo, etc., sin considerar las particularidades de sus distintas vertientes ideológicas, con la finalidad de deslegitimarlo y poner de relieve las contradicciones que le caracterizaron en el proceso histórico europeo. Todo ello estuvo acompañado de expresiones duras, con las cuales se definía el socialismo como: “peste”, “mortal pestilencia” y “detestable secta”³⁶.

De esta manera, la crítica de Dagnino hacia el socialismo recoge en esencia la posición que para entonces tenía la Iglesia sobre el particular. No obstante, esta interpretación –aunque en esencia se mantuvo intacta–, fue

34 Promulgadas, respectivamente, el 21 de abril y el 28 de diciembre de 1878.

35 El Papa León XIII sostuvo que: “(...) estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima”. Véase: *Incrustabili Dei Consilio*. En: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_lxiii_enc_21041878_inscrutabili-dei-consilio_sp.html. También afirmó que: “(...) la cruda guerra que se abrió contra la fe católica ya desde el siglo decimosexto por los novadores, y que ha venido creciendo hasta el presente, se encamina a que, desechando toda revelación y todo orden sobrenatural, se abriese la puerta a los inventos, o más bien delirios de la sola razón”. Véase: *Quod Apostolici Muneris*. En: <http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papas/Magisterio%20Leon%20XIII/Quod%20Apostolici%20Muneris.htm>.

36 *Quod Apostolici Muneris*, op. cit.

adquiriendo con el tiempo algunos matices que dejaban entrever cierta apertura hacia los fines perseguidos desde las corrientes socialistas; sólo que este limitado reconocimiento inicial de la justicia social, por citar un ejemplo, tardaría algún tiempo en calar dentro de la doctrina social de la Iglesia, y demoraría aún más en ser valorada por intelectuales conservadores como Manuel Dagnino.

De hecho, el propio León XIII -en su encíclica *Rerum Novarum* del año 1891- atenuó su discurso antisocialista y dio mayor énfasis al análisis de las causas de los problemas de orden social que afectaban a los trabajadores. En efecto, el Papa rechazó la propuesta nodal de las distintas corrientes socialistas, a saber: la conformación de un orden de igualdad colectiva, en menoscabo de la libertad del individuo. En consecuencia, condenó la supresión de la propiedad privada, el fomento de la lucha de clases y la intromisión del Estado en los asuntos inherentes a la familia. Sin embargo, su discurso introduce el tema de la justicia social y la opción preferencial de la Iglesia por los pobres; lo que el Papa presentó –a diferencia de lo expuesto hasta entonces tanto por la Iglesia como por los intelectuales conservadores– fue una interpretación de los hechos que no se quedó exclusivamente circunscrito en el plano religioso, sino que abarcó la cuestión social en términos de equidad y justicia. Puede decirse que a partir de este documento, el socialismo en cuanto a sus fines (igualdad, justicia, equidad en la distribución de la riqueza) es conciliable con la doctrina social de la Iglesia; aunque, lógicamente, inconciliable en lo que respecta al camino que propone para llegar a dichos fines.

Conclusiones

La férrea oposición de Manuel Dagnino hacia el socialismo se tradujo en un discurso que estuvo dirigido al doble propósito de condenar este sistema y reivindicar la autoridad de la Iglesia. Este discurso no respondió a un criterio propio del autor, pues fue el reflejo de la posición contraria al socialismo que definiera el Papa León XIII en sus encíclicas: *Incrustabili Dei Consilio* y *Quod Apostolici Muneris*.

Siguiendo esta fuente, Dagnino planteó que el socialismo respondía –utilizando un término contemporáneo– al secularismo que Europa experimentó desde los días del Renacimiento y que vino a debilitar o mermar la presencia de la Iglesia en el ámbito público. De este diagnóstico se despren-

de su finalidad discursiva: llamar a aceptar las enseñanzas de la Iglesia y a acatar su autoridad, como única alternativa que tenía Europa para librarse de la “amenaza socialista”.

El socialismo y sus seguidores son, para Dagnino, un peligro que amenaza a los pueblos, entre otras razones porque promueven una libertad mal entendida que conduce al desorden, a los vicios y a “la negación de todos los poderes sociales”, incluyendo la autoridad de la Iglesia. Se trata de una práctica desordenada y anárquica de la libertad, cuyos orígenes se remontan a la época del Renacimiento, pasando por el Protestantismo y demás episodios de la historia de Occidente donde se negó o desconoció el papel rector de la Iglesia en la sociedad.

Otra razón para considerar peligroso el socialismo es su desconocimiento a algunos derechos inherentes al ser humano, como lo es el de propiedad. Dagnino entiende que la propiedad es algo inseparable de lo que históricamente ha sido y es el hombre. Su existencia depende fundamentalmente del trabajo y su disfrute es lo que dio origen a la aparición de ricos y pobres. Entre éstos, ciertamente, no han faltado los conflictos, pero el cristianismo mediante el principio de la caridad vino a resolverlos y a establecer entre ambos grupos la fraternidad; tarea esta que no es emprendida por el socialismo, pues su propósito es la propagación del: “odio al sacerdote, odio al magistrado, odio al soldado, odio al ministro, odio al monarca, odio al gobierno cualquiera que sea su forma”³⁷.

Finalmente, lo expuesto en este trabajo da cuenta de la posición extrema de Manuel Dagnino en relación con el socialismo, la cual consideramos desproporcionada y distante de un análisis equilibrado de la situación social que vivió Europa en el transcurso del siglo XIX. Su interpretación antisocialista -aunque legítimamente fundamentada en las convicciones religiosas que le caracterizara y, a su vez, signada por unas circunstancias temporales- debió partir del reconocimiento de que la causa primaria de la crisis europea tenía que ver con la inequidad y los desequilibrios sociales inducidos por el orden capitalista. Tal omisión y el seguir fielmente la ortodoxia imperante, llevaron a Dagnino a presentar un análisis maniqueo del socialismo -y por ende de los socialistas-, sin apreciar la complejidad de los hechos.

37 DAGNINO, Manuel [A. Senex]. *Peligros y remedios del socialismo I-II*. Op. cit. p. 853.